

tomar partido en favor o en contra de la revolución del 25 de abril de 1974, en favor o en contra de la democracia; en favor de la continuación de una democracia parlamentaria de tipo europeo o por una especie de democracia musculada en la que el Jefe de Estado se impondría a la Asamblea y al Gobierno", para lanzar de nuevo la acusación contra el "neocorporativismo". "La política debe hacerse con los partidos, porque no hay proyecto democrático sin ellos. El pueblo no ha votado por independientes, sino por partidos. Dando la dirección del Gobierno a un independiente, el Presidente de la República no ha respetado la voluntad popular. ¿Debemos los socialistas aprobar este Gobierno en la Asamblea?". Naturalmente, la masa responde "No" a esta pregunta.

¿Y quién va a aprobar este Gobierno en la Asamblea? Quizá los comunistas, aunque lo más lógico es que se abstengan. Tal vez la derecha, a pesar de sus nuevas reservas. O tal vez nadie. Como se sabe, la presentación del Gobierno no requiere automáticamente una votación de confianza o de censura, sino que ésta sólo se produce a petición de uno de los grupos parlamentarios. Puede ocurrir que ninguno la presente. Puede ocurrir que haya un "pacto de silencio" en la Asamblea, una reserva que permita que el Gobierno se forme y comience a actuar. Daría tiempo al Partido Socialista a rehacerse después de este golpe duro —y, según Soares, bajo preparando su Congreso, en el que deberían soldar las dos alas principales— la izquierda y la derecha— para presentarse como una oposición coherente, después de haber impregnado el país con un Gobierno, con lo que se ha llamado "soarismo", más bien coyuntural y oscilante. Para gran parte de la izquierda, la aventura de Soares y el soarismo es enormemente trágica: ha sido utilizado por la derecha para contener las reivindicaciones populares y obtener el respaldo —económico y moral— de las socialdemocracias europeas, para utilizar una máscara de izquierdas, y cuando ha cumplido esa misión ha sido simplemente despedido. Aventura no muy distinta de la sufrida por socialistas europeos que ahora parecen antiguos y superados: la de Guy Mollet, utilizado por la derecha francesa para los fines de la guerra fría y para

las guerras coloniales en Argelia y en Indochina, o la de los socialistas italianos, estrujados por los demócratas cristianos en los gobiernos de "centro-sinistra".

Una de las opciones que podrá tener de aquí a su Congreso —dentro de seis meses— puede ser la de desprenderse de Soares. El despido del Gobierno ha creado una radicalización dentro del partido, sobre todo dentro del ala izquierda, que ahora sostiene que un tono socialdemócrata puede ser válido en países de alto nivel de vida —Alemania, Suecia, etcétera—, pero que no vale en un país desgarrado por la miseria y cada vez más bipolarizado entre izquierdas y derechas. Tal vez el mismo Soares quiera ahora adoptar esa postura; pero quizá sea demasiado tarde para ella. Un drama que tiene en puertas el Partido Socialista, y que quizá comience a manifestarse ya desde el momento en que se reúna la Asamblea, es el de la escisión en esta izquierda radicalizada, a la que querría apuntarse ahora Soares, y una derecha que pueda sentir la tentación de apoyar al Presidente Eanes por las mismas razones por las que le apoya reservada y cautamente el Partido Comunista, por las de evitar un mal mayor y porque crea honesta y sinceramente que el Gobierno de independientes puede ayudar a salir al país de sus problemas económicos y sociales.

La incógnita de lo que vaya a suceder con el Gobierno de Nobrega Costa se va a saber en los días inmediatos, quizá en los momentos en que estas líneas se publiquen. Existe la impresión de que no es el último recurso de Eanes en su ofensiva presidencialista, en su "golpe" constitucional, y que si como parece este Gobierno no cuenta con la animadversión de la mayoría de la opinión pública, la posibilidad de que sea derribado por los partidos políticos acentuará más su fuerza personal, que llegaría a plantear en una elección anticipada de Presidente de la República o quizá en un referéndum —arma corporativista por excelencia—, que sustentará su fuerza frente a los partidos políticos, especialmente los de la izquierda. No puede ignorar lo precario de este intento con una Asamblea mayoritariamente en contra, si es que no ha contenido ya a los partidos políticos: si lo lleva adelante es porque está seguro de tener otras fuerzas. ■

RAMON

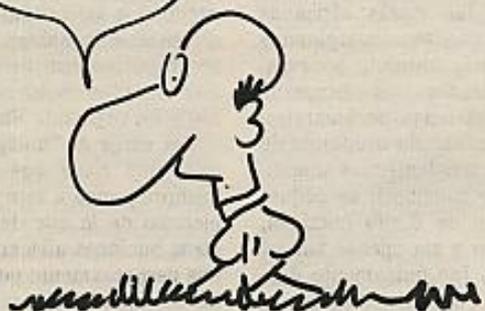
4

EL DÓLAR
CONTINUA
BAJANDO



2

AL PASO
QUE
VA...



3

... PRONTO
SE
COTIZARÁ
EN LA
BOLSA

